

Maternidad en tiempos violentos: entendiendo la vivencia de madres que perdieron un hijo en manos de la violencia delincencial

Mariagracia Marino Alvarez de Lugo. Universidad Metropolitana

mariag.marino1@gmail.com

Ingrid Simón Silva. Universidad Metropolitana

ingrid.sim@hotmail.com

Maribel Goncalves de Freitas. Universidad Metropolitana

mgoncalves@unimet.edu.ve

En Venezuela, el número de muertes por hechos violentos ha aumentado de manera alarmante en la última década, uno de los efectos más significativos, es la cantidad de víctimas secundarias que la violencia delincencial acarrea. Por esto, el objetivo de este estudio es analizar las vivencias de madres que han sufrido la muerte de un hijo en manos de la violencia delincencial. Para alcanzar este propósito se utilizó una metodología cualitativa con un diseño de teoría fundamentada. Se encontró que la vivencia de la pérdida de un hijo en circunstancias violentas representa un evento traumático y que el encuentro con la falta de respuestas por parte de los entes judiciales da pie a una percepción injusta y corrupta de la sociedad. Por ello se considera que este fenómeno genera otro tipo de trauma el cual trasciende lo individual y recae en el colectivo. Además se resalta que el apoyo social tiene un gran valor para el manejo del duelo traumático; el reconocimiento del otro y la concientización de un colectivo fueron elementos que impactaron de manera positiva en los procesos de reconstrucción y en la calidad de vida de las madres; posicionando este tipo de intervención como una manera válida de abordaje del duelo traumático y del trauma psicosocial. Por último se plantea que la elaboración del duelo, en las madres víctimas secundarias de la violencia en Venezuela, está asociada al proceso de reconstrucción del vínculo madre-hijo y del significado de ser madres.

Palabras claves: maternidad, trauma psicosocial, duelo traumático, violencia delincencial.

Maternidad en tiempos violentos: entendiendo la vivencia de madres que perdieron un hijo en manos de la violencia delincriminal

Mariagracia Marino Alvarez de Lugo. Universidad Metropolitana

mariag.marino1@gmail.com

Ingrid Simón Silva. Universidad Metropolitana

ingrid.sim@hotmail.com

Maribel Goncalves de Freitas. Universidad Metropolitana

mgoncalves@unimet.edu.ve

En Venezuela, el número de muertes por hechos violentos ha aumentado de manera alarmante en la última década, uno de los efectos más significativos, es la cantidad de víctimas secundarias que la violencia delincriminal acarrea. Por esto, el objetivo de este estudio es analizar las vivencias de madres que han sufrido la muerte de un hijo en manos de la violencia delincriminal.

En las últimas décadas, la violencia se ha convertido en una problemática latente en toda América Latina. Venezuela no se encuentra exenta de esta situación, ya que las muertes producidas por enfrentamientos o por situaciones de violencia se han incrementado de manera alarmante. En el 2002 ocurrieron en Venezuela entre 21 a 30 homicidios por cada cien mil habitantes, cifras que también compartía con países como México y Brasil (Briceño- León 2007).

De acuerdo con los datos del Observatorio Venezolano de Violencia (2012), se evidencia un aumento exacerbado de al menos 1.000 muertes por cada año desde el año 2001 en el que hubo una tasa de 7.960 homicidios y en el año 2012 finalizó con 21.692 muertes de manera violenta, por lo que la tasa fue de 73 muertes por cada 100 mil habitantes

La explicación del incremento de la violencia en América Latina y específicamente en Venezuela, se debe a distintas razones sociales, económicas y políticas. De acuerdo con Briceño-Leon (2007) entre estas explicaciones se encuentra el gran aumento de habitantes en las grandes ciudades en las últimas 5 décadas; estos habitantes en la búsqueda de oportunidades para mejorar la calidad de vida, se vieron frustrados ante la insuficiencia de recursos económicos y sociales, lo que generó un crecimiento no controlado y al margen de las urbes.

La violencia ha sido estudiada por las ciencias sociales y políticas y es considerada como una realidad propia de Latinoamérica, sin embargo, en Venezuela se ha visto un mayor incremento en el delito violento y a su vez este país se ha mantenido como uno de los más violentos e inseguros del mundo. Es por ello, que se han realizado diversos estudios sobre este tema en los cuales se ha demostrado la gran magnitud y la complejidad de este fenómeno.

A pesar de que la violencia común es un fenómeno psicosocial que afecta directamente a quienes la practican o quienes son víctimas de ella; existen a su vez víctimas

secundarias que sufren consecuencias a raíz de los acontecimientos violentos, dichas personas generalmente son los familiares o allegados al fallecido. De acuerdo con Martín-Baró (1988), la pérdida de un ser querido que es ocasionada por un componente social y no inherente a la víctima, genera un trauma psicosocial.

Con respecto a esto, Huggins (2010) expone la situación de violencia desde la perspectiva del género, en donde madres, hijas, y esposas viven día a día pérdidas a partir de hechos violentos. Además refleja las consecuencias que generan en los familiares de quienes fueron víctimas de la violencia, cómo estos enfrentan un duelo traumático, y cómo se vive el estigma social que refiere la muerte por situaciones de violencia.

Además, esta autora refiere la falta de asistencia a esta problemática por parte de la salud pública e insta a la creación de espacios de apoyo a quienes sufren estas pérdidas, lo cual ofrece una aproximación a un diagnóstico de la situación actual en relación a las víctimas secundarias y cómo estas pueden tener ciertas carencias en cuanto a apoyo emocional e institucional.

En el caso de Venezuela la estructura familiar es conocida como matriarcal, en donde la mujer ocupa una posición fundamental dentro de la misma (Contreras, Marquina & Contreras, 2008). Por otro lado, Moreno (2007) plantea que la madre en la familia popular venezolana es una figura central en el hogar y el padre, debido a su ausencia o inestabilidad, pasa a ser una figura secundaria en las relaciones afectivas con los hijos. Asimismo, agrega que el vínculo que se afianza entre una madre y un hijo varón es de real importancia, ya que este se elabora en función de las necesidades que posee la mujer en tanto madre, por lo que este hijo está comprometido a cumplir las funciones de un esposo inexistente excluyendo a la sexualidad.

Seguidamente, se plantea una diferenciación entre los géneros con respecto al concepto de la familia; ya que el hombre percibe a su familia como su madre, mientras que la mujer afirma que su familia son sus hijos. En tal sentido, entendiendo que la estructura familiar es matricentrada, cuando un hijo muere por razones violentas la víctima secundaria por excelencia es la madre, ya que ella al perder a su hijo pierde su rol en la sociedad y por ende afecta su concepción de familia (Moreno, 2007).

Son entonces las madres quienes sufren directamente estas pérdidas convirtiéndose en víctimas secundarias de un fenómeno psicosocial, del cual se articula el trauma psicosocial y el duelo traumático; lo que a su vez podría generar ciertas respuestas patológicas, limitando así los oficios o el desenvolvimiento normal de la persona (Huggins, 2010).

A pesar de esto, como se explicó anteriormente, debido a la estructura familiar en donde la madre tiene un gran peso dentro del hogar, después de esta situación traumática estas mujeres siguen llevando una carga permanente relacionada con el mantenimiento y la responsabilidad del hogar; características típicas de la familia venezolana en los sectores populares.

En virtud de lo ya expuesto, la violencia y sus consecuencias, constituyen una problemática actual en la sociedad venezolana, específicamente en los sectores populares, ya que el incremento de las víctimas directas de la violencia genera un duelo traumático en los familiares y personas allegadas, sin embargo, dada la particularidad de la familia popular venezolana, dicho duelo se ve más acentuado en las madres (Huggins, 2010). Del mismo modo, el protagonismo que tiene la violencia en las zonas populares de la ciudad de Caracas genera en sus habitantes un trauma psicosocial.

En las investigaciones revisadas se realizan aproximaciones en cuanto a los datos que se manejan a partir de hechos violentos, datos de naturaleza cuantitativa, más no se cuenta con investigaciones que realicen un acercamiento profundo a la vivencia del duelo traumático en madres a partir de la pérdida de sus hijos en situaciones de violencia.

Martin-Baró (1988) ha desarrollado teorías en base al trauma psicosocial a partir de experiencias que van ligadas a situaciones de guerras o problemáticas bélicas; sin embargo, no existen aproximaciones que toquen el duelo traumático en situaciones de violencia común producto de un fenómeno netamente social.

Esta investigación constituye un aporte al campo de la psicología ya que se pretende, a través de la metodología cualitativa, conocer y entender las particularidades del duelo traumático en situaciones de violencia común o delincencial, enmarcado en la particularidad del vínculo madre-hijo característico en las familias pertenecientes a sectores populares.

El entendimiento del duelo desde una perspectiva psicosocial puede generar nuevas oportunidades para el abordaje de este fenómeno. Por consiguiente, a partir de la exploración de las necesidades presentadas por víctimas secundarias de la violencia, esta investigación puede dar pie a la creación de programas o redes de apoyo que brinden una atención profesional a las madres que perdieron a sus hijos en estas situaciones. Con respecto a esto, Huggins (2010) afirma que en la actualidad no existen espacios de atención a los familiares de víctimas de la violencia, quienes sufren un duelo traumático que puede acarrear distintas consecuencias emocionales y físicas.

A partir de la problemática planteada anteriormente, las investigadoras se plantearon como objetivo general analizar la vivencia de madres pertenecientes a sectores populares, tras sufrir la pérdida de uno o más hijos en situaciones de violencia delincencial y como objetivos específicos:

- Comprender el significado de la pérdida de un hijo.
- Explorar las emociones que expresan las madres como víctimas secundarias de la violencia delincencial.
- Identificar las necesidades de apoyo expresadas por las madres en relación a la pérdida de uno o más hijos en situación de violencia delincencial.
- Explorar los estilos de afrontamiento presentes en las madres que sufrieron la pérdida de uno o más hijos en situaciones de violencia delincencial.

Un elemento muy notorio dentro del discurso de las participantes fue la percepción de la muerte violenta de sus hijos como un evento traumático en sus vidas, dicho suceso impactó de manera definitiva en sus áreas afectivas, relacionales y laborales, así como también determinó un cambio en la percepción de sí mismas y en su calidad de vida. Con respecto a esto último, las diez participantes concluyeron que haber perdido a sus hijos bajo estas circunstancias les cambió la vida y les ha impedido ser las mismas que eran antes de dicha pérdida.

Por otra parte, llamó la atención de las investigadoras la dificultad presentada por las madres al describir el significado de haber perdido a uno o más hijos en situación de

violencia delincriminal, siendo descrito como algo inexplicable en donde no se cuenta con palabras para representarlo; dicha dificultad en la representación del evento traumático apunta a catalogarlo de una manera bastante concreta como una experiencia “fuerte” sin lograr profundizar sobre este significado.

Con respecto al momento del encuentro con el fallecimiento del hijo, las madres expresaron haber experimentado un estado de shock o lagunas amnésicas, fenómenos que les ha impedido recordar o recuperar el momento de la pérdida, dichas reacciones se ven asociadas a la falta de preparación de la psiquis para asimilar el evento traumático; lo que a su vez guarda estrecha relación con la teoría que explica el funcionamiento psíquico que se genera a raíz de la vivencia de un trauma.

Bajo este mismo orden de ideas, resulta congruente la reacción descrita por las madres con respecto al momento de enfrentar la muerte violenta de sus hijos si este evento se describe como un trauma, tanto en el estado de shock experimentado por las mismas como en la falta de significado o representación en la pérdida. La esencia de la dificultad encontrada en el discurso de las participantes acerca de la imposibilidad de poner en palabras lo que ellas sienten, se puede ver reflejada en la definición de trauma que hace Dicker (2003), según la cual un evento traumático “es una experiencia inundada de afecto, sin que pueda alcanzar el nivel de significación” (p. 132).

Igualmente, los elementos afectivos observados en las entrevistas tienen un gran peso en la búsqueda del significado del evento traumático, ya que al no encontrar palabras para representar dicho afecto, las madres lo colocan en otras dimensiones describiendo que haber perdido a un hijo apunta a un vacío que no ha podido ser llenado. El empleo de ese término puede verse relacionado con la vivencia propia del trauma, que surge a partir de que lo afectivo aflora separado de la representación, en donde permanece una sensación de vacío que, sin embargo, está en búsqueda de significación; la cual serviría como ligadura que sostiene la coherencia del aparato psíquico en sus funciones integradoras y autorreguladoras. (Dicker, 2003)

Todas estas afirmaciones parecen confirmar la importancia que tiene el hijo varón para la madre de la familia popular venezolana, figura que a su vez es determinante en la estabilidad del hogar; la pérdida tratada en este estudio tuvo un gran impacto en la muestra del mismo, ya que es el hijo quien otorga el título de madre, y estas mujeres reflejaron que las pérdidas de cada uno de sus hijos impactó en sus áreas funcionales y en su calidad de vida.

El trauma que generó en las participantes la muerte de uno o más hijos en situaciones de violencia delincriminal es catalogado como psicosocial, ya que la violencia resulta el motivo por el cual fallece el mismo, fenómeno que es totalmente inherente a la víctima y trasciende a lo individual, afectando al colectivo o a la sociedad.

Ya que existe una estrecha relación entre el individuo y la realidad social en la cual está inmerso, las características que tienen las pérdidas violentas en la sociedad venezolana influyeron de manera significativa en el proceso del duelo en las madres que participaron en este estudio. Se observa que los altos niveles de impunidad y corrupción presentes en el sistema jurídico venezolano generaron en las participantes una lucha por contar con una sentencia justa y efectiva en los casos de asesinato aquí presentados. Sin embargo en ningún caso se ha logrado tal cometido lo que incrementa los sentimientos de frustración e impotencia en las madres.

Por otra parte, se pudo observar la lucha porque se ejerzan los fallos legales correspondientes a los casos de homicidio, lo cual representa para las madres una búsqueda

de respuesta dirigidas a algún ente gubernamental con respecto a la muerte violenta de sus hijos, ya que es el Estado quien debería garantizar el derecho a la vida y el cumplimiento de las leyes (Orantes, 2003). La obtención de respuestas implicaría darle un sentido a la pérdida y por ende enlazar lo afectivo con la representación (Dicker, 2003). Bajo esta premisa se puede concluir que la vivencia de las madres a raíz de la muerte trágica y violenta de uno o más hijos será considerada un trauma mientras que la realidad social y jurídica siga siendo percibida como catalizador de la violencia en Venezuela; realidad que acentúa más el trauma psicosocial en este país.

Asimismo, se pudo observar que en los discursos de las participantes el reclamo a la impunidad de los organismos judiciales se redirigió a la injusticia existente en la sociedad venezolana. Este aspecto hace alusión a la importancia de entender que el trauma psicosocial hace mención a la relación dialéctica que existe entre la persona y lo social, es decir que aunque el trauma es producido socialmente, se alimenta de la interacción que hay entre el individuo y la sociedad (Martin-Baró, 1988). Estos planteamientos se pueden asociar con la percepción de una sociedad violenta por parte de las entrevistadas, lo cual guarda estrecha relación con la demanda que las madres hacen a la postura pasiva y receptiva que ha mantenido la sociedad con respecto a la violencia, lo cual la define como cómplice de este fenómeno, y produce un complejo proceso de victimización en estas madres (Orantes, 2003). Todas estas observaciones se relacionan también con las ideas reflejadas en los discursos de las participantes en donde se plantea que “si no hay justicia no hay paz”.

Por otra parte, la garantía del funcionamiento de las leyes y la disminución de los niveles de impunidad, apunta al cese de los índices de violencia dentro de la sociedad y al verdadero respeto por la vida del otro (Orantes, 2003). En relación con la percepción que se encontró en las madres con respecto al sistema judicial venezolano, se observa que la desconfianza en dicha institución apunta a la creencia de que la sociedad no está regida por sus leyes sino por los valores y antivalores de los individuos que la componen, los cuales son percibidos por las participantes como elementos que propician el ambiente violento.

Igualmente, se pudo observar en los relatos de las participantes la apreciación de la desigualdad ante la ley, al no obtener respuestas efectivas por los asesinatos de sus hijos y al no ser reconocidas ante la sociedad como víctimas secundarias de la violencia delictual; aspecto que se vio enfatizado de igual forma en los medios comunicacionales ya que estos no suelen reflejar los traumas que dejan las muertes por situaciones violentas dentro de las familias de las víctimas; lo que también es reseñado por Mayora (2011) en el cual afirma que “la violencia deja un luto y un trauma que deben ser atendidos” (p.163).

Con respecto al sufrimiento que enmarca el duelo vivido por las madres que sufrieron la pérdida de sus hijos en manos de la violencia, las participantes refieren que el dolor que dejan estas muertes solo puede ser vivido por quien haya pasado por esta misma situación. Ello refleja que la empatía y la capacidad de ponerse en el lugar de otras madres es un común denominador en los relatos de las participantes. De igual modo, en todas las entrevistas se observó la identificación que tuvieron las participantes con otras madres que han pasado por una situación similar a las de ellas, entendiendo entonces que el duelo por la violencia delictual no solo les afecta a ellas como individuos sino que también existe un colectivo que sufre los mismos estragos, lo que a su vez generó en los relatos de las entrevistadas un deseo de encuentro con otras víctimas secundarias. Es importante resaltar que esta consideración guarda estrecha relación con la reconstrucción social del duelo planteada por Beristain (2000); donde la acción de compartir las experiencias es una forma

de enfrentar los hechos traumáticos, en donde se contribuye a la validación, reconocimiento y al darle significado; esto permite que la vivencia pase de ser individual a colectiva y se vea como un problema que se comparte con otras personas.

A pesar de que el duelo embarga de una manera significativa a las madres víctimas secundarias de la violencia, se pudo observar claramente en las entrevistas que cada una de las participantes vivió este proceso de manera diferente; sin embargo, partiendo de las diferencias personales y los recursos psicológicos, se puede identificar que el enfrentamiento con la pérdida traumática del hijo se dio de dos maneras en la muestra. Por un lado seis participantes, para el momento de la entrevista, no habían logrado hacer la reorganización o la reconstrucción de significados tras la muerte de sus hijos, mientras que cuatro de ellas se encontraban adelantadas en este proceso. Para ello es importante entender lo descrito por Niemeyer (2002) en donde la reconstrucción de significados a partir del fallecimiento de un familiar no necesariamente lleva a la normalidad con la que se contaba antes de la pérdida, sino que impulsa a la persona a un mayor crecimiento personal.

Al mismo tiempo, se pudo detectar que las cuatro madres que han logrado hacer una reorganización de la realidad y reconstrucción de significados a partir de la muerte violenta de sus hijos habían recibido diferentes tipos de acompañamiento, Diana recibió atención psicológica individual y participo en actividades grupales de trabajo de duelo. Mientras que Yadelkis, Karina y Marianela contaron con apoyo social por medio de programas estructurados de la Fundación Esperanza Venezuela, lo que apunta a la importancia del apoyo social en el duelo traumático causado por un componente social adverso: la violencia. Dicho aspecto se ve reflejado en la propuesta de Beristain (2000) autor que afirma que el apoyo social tiene un gran impacto en el bienestar de la persona con respecto a una experiencia traumática.

Con respecto a las madres que obtuvieron algún tipo de apoyo social y que han logrado sobrellevar de una mejor manera la pérdida de sus hijos, se pudo observar que la participación de las mismas en programas sociales les otorgó una estructura en la búsqueda de significado a la muerte de sus hijos, dichos programas ayudaron a las madres a posicionarse desde una perspectiva activa en la reconstrucción de una realidad que no incluye a la persona fallecida. Asimismo, al formar parte de los programas sociales, estas madres pudieron dar cuenta que la violencia es una problemática que impacta a gran parte de la sociedad venezolana y que la atención a las víctimas secundarias de este fenómeno debe ser abordada desde una perspectiva social y no solo desde lo individual.

Igualmente, las cuatro madres que recibieron acompañamiento psicológico y apoyo social consideran que la sociedad venezolana debe valorar la violencia como un fenómeno de índole social, que impacta a todos los integrantes de la misma y no sólo a las cifras plasmadas en los informes de violencia. En las entrevistas de estas participantes se puede identificar que este proceso puede estar direccionado a través del reconocimiento del otro, es decir, a que la sociedad se sensibilice con ellas como madres víctimas secundarias de la violencia, lo que a su vez impactaría en la concientización y la problematización de este fenómeno.

Se debe agregar que, un elemento común encontrado en todas las entrevistas es la importancia que tiene el hijo como determinante de su rol social de madre, por ende se denota, en los discursos de las participantes, que el evento traumático de haber perdido a un hijo en manos de violencia inevitablemente apunta a las consideraciones sobre su rol social y la maternidad; a partir de esta observación cabe preguntarse entonces, ¿La pérdida de un hijo por razones violentas movilizó el rol materno en estas mujeres?. Pareciera tratarse de

un conjunto de elementos que se engranan en esta realidad; en primer lugar la concepción del rol materno como eje central en la familia popular venezolana (Moreno, 2007), en segundo lugar la maternidad como parte fundamental del ser mujer (Fuller, 2001) y por último lo planteado por Ruiz (2012) en donde el hijo le otorga a la mujer el título de madre; a partir de estos planteamientos se puede considerar que al morir un hijo, el rol social y la identidad maternal de su madre se ven quebrantados.

En relación con la concepción del rol materno presente en las participantes, se observó que las cuatros madres que enfrentaron la pérdida de una manera más activa, buscando acompañamiento psicológico y social, reconstruyen su rol dentro de la sociedad y tienen en cuenta que la maternidad no es el único elemento que las identifica como mujeres; posicionándose desde otros roles a partir de la reconstrucción de su realidad, ello se puede apreciar en el concepto de elaboración del duelo planteado por Niemeyer (2002) en donde esta fase está determinada por los significados y los aspectos relacionales del doliente, los cuales deben reconstruirse incluyendo el crecimiento personal.

Por otra parte, se pudo observar a partir del análisis de los relatos de las madres que no han recibido ningún tipo de apoyo que, para el momento de la entrevista, se seguían posicionando en un rol de madres de un hijo ausente, lo que puede estar influyendo en sus procesos de victimización al perder lo que es considerado por la sociedad como la identidad principal de la mujer; ello podría estar apuntando al rol pasivo que han asumido para la reconstrucción de su realidad; rol que se vio reflejado en las actitudes que tomaron en relación a la búsqueda de ayuda.

En función a lo ya estudiado se puede relacionar que la elaboración del duelo que deja la muerte de un hijo en situaciones de violencia delincuencial está asociado al proceso que hacen las madres sobre la reconstrucción de su vínculo madre-hijo y del significado de ser madres; es decir, se pudo identificar que algunas de las madres entrevistadas lograron resignificar su rol social a través de la vivencia de perder a un hijo de manera violenta en la sociedad venezolana.

Otro aspecto importante que vale la pena rescatar es el valor que tiene el apoyo social dentro del duelo; ya que las participantes que no contaron con este tipo de atención, se les ha dificultado el proceso de reconstrucción de los significados y de su realidad en torno al hijo que ya perdieron. Sin embargo, en las demás participantes, el reconocimiento del otro y la concientización de un colectivo, elementos propios del apoyo social que recibieron, impactaron de manera positiva en sus procesos de reconstrucción; posicionando este tipo de intervención como una manera válida de abordaje en el duelo traumático y en el trauma psicosocial que deja la violencia delincuencial.

Por último, se considera de gran importancia señalar que la problemática aquí planteada afecta a miles de personas dentro de la sociedad venezolana; víctimas secundarias de la violencia que no están siendo atendidas de manera efectiva, por no ser considerada como una prioridad dentro del sistema nacional de salud pública, a pesar de que la cantidad de muertes por hechos violentos ha ido aumentando de manera exacerbada en el país, siendo el año 2012 el más violento de la última década según con el Observatorio Venezolano de Violencia(2012).

Referencias Bibliográficas

- Arvelo, L. (2004). Maternidad, Paternidad y Género [Versión electrónica], *Revista Otras Miradas*, 4(2), 92-98. Recuperado 01 de Octubre 2012, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/183/18340203.pdf>
- Beristain, C. (2000). Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: De la prevención la reconstrucción. Venezuela: Universidad Central de Venezuela. Asociación Venezolana de Psicología Social. Avepso.
- Briceño-leon, R. (2007) Violencia Urbana en América Latina:Un modelo sociológico de explicación. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* 16 (3), 541 – 574.
- Briceño-leon, R. (2007). Violencia, ciudadanía y miedo en caracas. *Foro Internacional*, 17 (3), p. 551-576.
- Briceño-leon, R., Avila O., Camardiel A. (2012). *Violencia e Institucionalidad: Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2012*.Venezuela: Editorial Alfa
- Concha-Eastman, A. & Krug, E. (2002).Informe mundial sobre la salud y la violencia de la OMS: una herramienta de trabajo. *Revista panamericana de salud pública*, 12(4), 1020-4989. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S1020-49892002001000002>
- Contreras J., Marquina M. y. De Contreras A. (Septiembre – Diciembre 2008) La mujer en el contexto de la familia popular venezolana. Mérida Venezuela: FERMETUM: La mujer.... AÑO 18 - N° 53. Pp 478-492.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Unidad de cuidados intensivos San Juan de Dios*, 30(3), 163-176. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original11.pdf>
- Corredor, A. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según La presencia o ausencia de castigo legal. Universidad Nacional de Colombia: *Revista Colombiana de Psicología*. No. 11, Pp 35-55.
- De Guise E. 2013. Amnesia. In: JH Stone, M Blouin, editors. *International Encyclopedia of Rehabilitation*. Recuperado de: <http://cirrie.buffalo.edu/encyclopedia/es/article/22/>
- Dicker, S. (2003). Trauma. (Ed.), *Psicología social y violencia política (123-149)*. Ciudad de Guatemala: Ediciones Siglo Veintiuno.
- Echeburúa, E. y Corral, P. (2001). El duelo normal y patológico. En Astudillo, W., Clavé, E. y Urdaneta, E. (Eds.). *Necesidades psicosociales en la terminalidad*. San Sebastián. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.
- Echeburúa, E., Corral, P. & Amor, P. (2005). Resistencia humana ante los traumas y el duelo. En. (Eds.). *Alivio de las situaciones difíciles y del sufrimiento en la terminalidad*. San Sebastián. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.
- Fernández, S. y Díaz, S. (2002). Investigación Cuantitativa y cualitativa [Versión electrónica], *Cad Aten Primaria*, 9, 76-78.
- Flores Alves, P. & De Magalhaes Ortégano, A. (2011). *Crecimiento post traumático en adultos mayores viudos del sexo femenino*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad Metropolitana, Caracas, VE.

- Freud, S. (1915b). "Duelo y Melancolía". A Strachey (Ed.). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988, vol. 14 p. 235-256
- García Mejía, J. (2010) *Análisis comparativo del proceso de duelo desde dos perspectivas psicológicas: el psicoanálisis y el humanismo*. (Tesis de grado, Universidad de San Buenaventura). Recuperado de: http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/596/1/An%C3%A1lisis_Proceso_Duelo_Garc%C3%ADa_2011.pdf,
- Gil-Julιά B., Bellver A. Ballester R.(2008). Duelo: evaluación, diagnóstico y tratamiento. *Psicoanálisis* 5 (1), 103-116. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC0808130103A/15522>
- Grimaldi, V. (2011). *Significado de la maternidad en madres que ejercen maltrato hacia sus hijos*. Tesis de pregrado no publicada, Universidad Metropolitana, Caracas.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación* (4ª Ed.) México: Mc Graw Hill.
- Horowitz, M. J. (1986). *Stress response syndromes* (2ª edición). Northvale, NJ: Jason Aronson.
- Huggins, M. (1996) Una reflexión en torno a la violencia en Caracas. *Revista venezolana de análisis de coyuntura*. 2(2). 39-58.
- Huggins, M. (2006). La violencia más allá de lo visible. Caracas: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 11 (26). Pp 113-136.
- Huggins, M. (2010). El dolor tiene rostro de mujer. Recuperado el 16 de septiembre de 2012, del sitio Web del Cendes: http://www.ovsalud.org/.../Cendes_EL_DOLOR_TIENE_ROSTRO_DE_MUJER.pdf
- Lozano Reyes, J. (2011). *Duelo por la muerte de la pareja por homicidio*. (Tesis de diplomado, Asociación Mexicana de Tanatología). Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/130072874/53-Duelo-Por-La-Muerte-de-La-Pareja>
- Luna, L. (2001). Contextos históricos discursivos de género y movimientos de mujeres en América Latina. *Anuarios de hojas Warmi*, 12(1), 35-47.
- Martín-Crespo, B. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa [Versión electrónica], *Nure Investigación*, 27, 1-4.
- Martín-Baró. Ignacio (1988), La violencia política y la guerra como causas en el país del trauma psicosocial en El Salvador. El Salvador: *Revista de Psicología de El Salvador*, 28, 123-141.
- Mayora, E. (2010). *Impactos de bala: Testimonios de tres familias caraqueñas víctimas de violencia delictual*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad Central de Venezuela, Caracas, VE.
- Montero M. (2006). *Hacer para transformar*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Moreno, A. (2007). La familia popular venezolana. Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.
- Moreno, A. (2011). Violencia asesina en Venezuela. Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología, 20(1),97-130. Recuperado de: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/ea/article/viewFile/7289/6976>
- Neimeyer RA. Aprender de la pérdida. Barcelona: Paidós, 2002.
- Novel, G. y Lluch, M. (1991) “Las pérdidas y el proceso de duelo”, en “Enfermería Psicosocial”. Salvat Editores. Barcelona.
- Orantes, C. (2003). Cultura de la violencia. (Ed.), *Psicología social y violencia política* (265-275). Ciudad de Guatemala: Ediciones Siglo Veintiuno.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, DC, EE.UU. Organización Panamericana de la Salud.
- Otálora, C. y Martínez, D. (1999). Maternidad, un deseo compartido y una tarea solitaria. En Rangel, A., Sánchez, L., Silva C. y Lozada, M. (Eds.). Contribuciones a la psicología en Venezuela. (pp. 103-114) Caracas: Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela.
- Oviedo, S., Parra, F. & Marquina, M. (2009, Febrero) La muerte y el duelo. Death and Mourning. *Enfermería Global*, 10(15),1-9
- Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y social de la muerte y el duelo. *Cultura de los cuidados*, 27(14), 27-43.
- Pangrazzi, A. (2006). *Los grupos de mutua ayuda en el duelo*. Bogota: San Pablo.
- Pérez-Trenado. (2001). El valor de los grupos de apoyo en el proceso de duelo. En Astudillo, W., Clavé, E. y Urdaneta, E. (Eds.). *Necesidades psicosociales en la terminalidad*. San Sebastián. Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos.
- Pelloso S., Carvalho M. Alarcão A. (2008). *La muerte de un hijo joven en circunstancias violentas: comprendiendo la Vivencia de la madre*. (Tesis inédita de pregrado), Universidad Estadual de Maringá, Brasil.
- Kübler-Ross, E. y Kessler, D. (2005). *On Grief and Grieving*. New York: SCRIBNER.
- Ruiz, D. (2012). *Significado de la maternidad en mujeres que viven en contextos de pobreza*. Tesis inédita de pregrado. Universidad Metropolitana, Caracas, VE.
- Samayoa, J. (1990). Guerra y Deshumanización: una perspectiva psicosocial en relación a la guerra de El Salvador. En Martin Baro (Ed), *Psicología Social de la guerra: Trauma y terapia* (5-9). San Salvador, EL Salvador: UCA editores.
- Shaughnessy, J., Zechmeister, E y Zechmeister, J (2007). *Métodos de investigación en psicología*. Ciudad de México: Mc Graw Hill.

Valles, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis.

Worden JW. El tratamiento del duelo. Barcelona: Paidós, 1997.